

16ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 6,30-34.

En aquel tiempo los Apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo:

-Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco.

Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado.

Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma

VACACION, UN TIEMPO PARA LA ORACIÓN

El Evangelio de hoy nos narra cómo los apóstoles, tras su primera misión, regresaron donde estaba Jesús y le contaron **«todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado»**. Después de aquella experiencia, entusiasta pero también agotadora, tenían necesidad de **«descanso»**. Jesús, lleno de comprensión, se preocupa de proporcionarles un poco de alivio y les dice: **«Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco»**.

Les invita, pues, a tomar un descanso, a tomar distancia de su trabajo para estar un tiempo con Él. Les quiere enseñar a hacer lo que Él hacía: **«equilibrar acción y contemplación»**, pasar del contacto con la gente al diálogo secreto y regenerador con Dios, en definitiva, a dedicar un **«tiempo para la oración»**. Este es un tema de gran importancia y actualidad, pues el ritmo de vida que llevamos ha adquirido **«una velocidad que limita fuertemente nuestra capacidad de equilibrar esta acción y contemplación»**.

La escena de **«Charlot»** en la película **«Tiempos modernos»**, en la que aparece extenuado por el frenético ritmo de la cadena de montaje de una fábrica, es una imagen caricaturesca pero que refleja claramente el tipo de vida en la que estamos inmersos. Una forma de vivir que nos lleva a **«perder nuestra capacidad para ejercer un dominio sobre la propia vida»**, sobre las circunstancias y experiencias diarias, a menudo caóticas y desordenadas, que se nos presentan.

Por ello, las **«vacaciones de verano»** pueden ser una buena ocasión para **«descansar»**, para **«hacer paz en nuestro corazón»**, para dialogar en la familia, para jugar con los hijos o contemplar en silencio la naturaleza. Dicho de otra forma, para hacer un punto y aparte en esta agitada vida que llevamos y **«equilibrar acción con contemplación»**, **«dedicando un tiempo a la oración»**. Este Evangelio nos invita, pues, a tomar conciencia de esta necesidad.

Sin embargo, en este Evangelio también se nos muestra cómo la intención de Jesús de ir a tomar un descanso con sus discípulos se frustra, **«no es posible»**. Y es que la multitud que les seguía, intuyendo el lugar hacia donde se dirigían en la barca, llegó antes que ellos y para Jesús **«aquellas gentes eran antes que el descanso»**, eran lo primero.

Eso mismo nos puede suceder hoy a nosotros. Muchas veces no logramos realizar nuestros proyectos porque nos surge un **«imprevisto urgente»** que modifica nuestros planes y que nos exige **«disponibilidad hacia las necesidades de los demás»**. Son los planes de Dios.

En estas circunstancias estamos **«llamados a imitar todo lo que hizo Jesús»**. Dice el Evangelio que **«al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor y se puso a enseñarles con calma»**.

En esta breve frase, el evangelista nos ofrece un flash de especial intensidad, fotografiando los ojos y la actitud del divino Maestro. Observemos los tres verbos de este fotograma: **«ver, tener compasión y enseñar»**. La mirada de Jesús no era una mirada neutra, fría o alejada, porque Jesús **«mira siempre con los ojos del corazón»**. Y su corazón es tan delicado y está tan lleno de compasión, que **«sabe acoger las necesidades»** de las personas, incluso las necesidades más ocultas.



Además, su compasión no es simplemente una reacción emotiva frente a una situación de malestar de la gente, sino que va más allá: es la actitud y la predisposición de Dios hacia el hombre y su historia. **«Jesús se nos muestra como la preocupación y el cuidado de Dios por su pueblo»**.

Conmovido al ver a toda aquella gente necesitada de guía y de ayuda, **«se puso a enseñarles muchas cosas»**. He aquí el primer pan que Jesús ofrece a aquella multitud hambrienta y perdida, **«el pan de la Palabra»**. Todos nosotros tenemos **«necesidad de palabras de verdad»** que nos guíen e iluminen nuestro camino. **«Sin la verdad, que es Cristo mismo, no es posible encontrar la orientación correcta en la vida»**.

Un mundo sin verdad es un mundo desorientado dónde la **«desconfianza, el individualismo y el egoísmo»** se constituyen en los ejes principales de nuestra existencia, por encima de cualquier otro valor. Qué triste es vivir desconfiando de todo el mundo, qué triste es un mundo que es incapaz de trabajar por el prójimo, que solo lucha para sí mismo. Y es que si no conocemos a Jesús o si nos alejamos de Él y de su amor, **«nos perdemos»** y nuestra existencia se transforma en **«desilusión e insatisfacción»**.

Sin embargo, con Jesús a nuestro lado, la vida tiene un sentido muy diferente. Con Él se pueden **«superar las pruebas»** que nos pone la vida y especialmente, podemos **«crecer en el amor hacia Dios y hacia el prójimo»**. Jesús se hizo don para los demás, convirtiéndose de esta forma en **«modelo de amor y de servicio para cada uno de nosotros»**.

Aprendamos, pues, de Él y pidamos al Señor que nos ayude a hacernos cargo de los problemas, sufrimientos y dificultades de nuestro prójimo, viviendo desde una **«actitud de compartir y de servicio»**. ¡Que así sea!